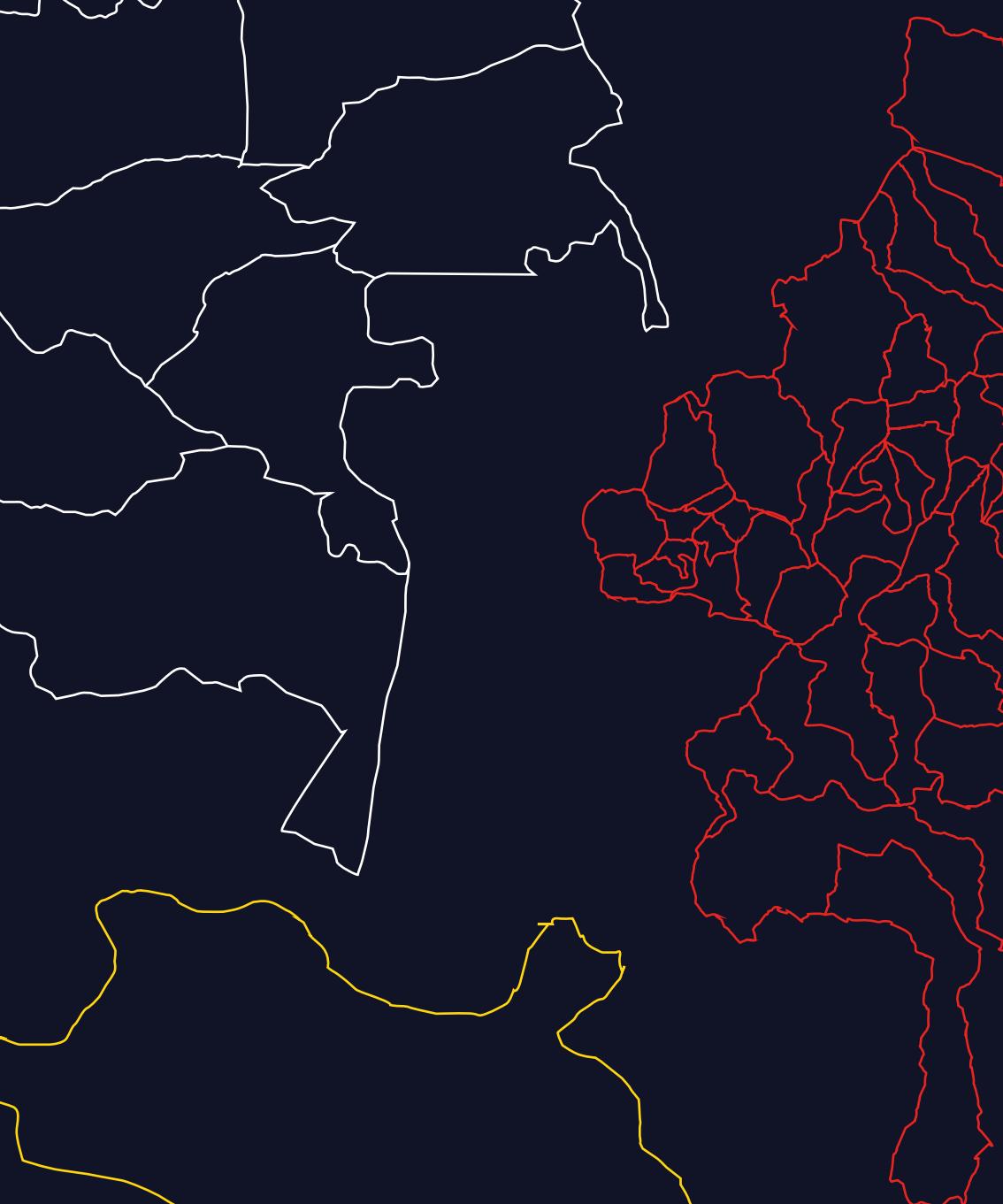


Trabajamos legal

La vida de las contrabandistas o comerciantes en la frontera colombo ecuatoriana



Laura Dayana Rosero Cuaspa



Introducción

La presente investigación se desarrolló en el municipio de Cumbal, localizado en el suroccidente colombiano frontera con Ecuador. Este estudio es el resultado de un trabajo de campo extendido de más de seis meses con comerciantes fronterizos o llamados contrabandistas, principalmente mujeres indígenas Pastos con quienes se busca conocer y dialogar la vida y el trabajo que realizan entre la frontera. Es importante señalar, que el comercio interfronterizo en este espacio se configura como un entramado económico multifacético donde coexisten actividades formales y no formales, que se articulan en un sistema complejo. Según el Centro de estudios económicos y alianzas estratégicas de la Camara de comercio de Ipiales (2022), en esta frontera se realizan intercambios comerciales de bienes agrícolas, manufacturados, productos de consumo masivo, servicios de transporte y logística, y otras actividades económicas que sostienen la vida social y económica de la región.

En este sentido, el contrabando ha ocupado un lugar dentro de las múltiples formas de intercambio interfronterizo existentes, y ha sido esta una de las actividades que la población fronteriza en Cumbal realiza como una labor de subsistencia. Una actividad que para este caso de estudio es predominantemente pequeña y de mediana escala, donde se mueven productos de consumo diario como alimentos y ropa, bienes de primera necesidad y animales pequeños como cuyes, gallinas y conejos que buscan comerciar en mercados de la ciudad fronteriza de Tulcán [Ecuador]. La realización de esta labor para la comunidad de Cumbal está vinculada en un contexto histórico caracterizado por el despojo de tierras, la desigualdad social y económica, y la búsqueda constante de mecanismos para la sobrevivencia y autonomía.



¹Es importante comprender que, si bien su reconocimiento como comunidad indígena es fundamental para comprender el contexto social e histórico en Cumbal, este trabajo no se centra en una mirada étnica como eje explicativo. Esencialmente debido a que su condición étnica no les impide o facilita movilizarse y realizar sus actividades económicas entre la frontera.

Desde la época colonial la comunidad indígena Pasto en Cumbal sufrieron desplazamiento por parte de encomenderos y hacendados mestizos que apropiaron la mayor parte de las tierras fértiles, mientras que los indígenas quedaron relegados a tierras menos productivas, imposibilitados a sostenerse con la agricultura tradicional. Esta situación se agravó durante el siglo XX, con condiciones climáticas adversas, pobreza estructural, y un sistema socioeconómico que limitó severamente las oportunidades laborales y de seguridad alimentaria. En este marco histórico y social, las oportunidades de trabajo formales fueron siempre muy limitadas, por lo que actividades económicas como el comercio interfronterizo, incluyendo el contrabando, surgieron como alternativas necesarias para la sustentación familiar y comunitaria.

Si bien, para los Estados el contrabando es una actividad ilegal que representa una amenaza para la economía formal y la seguridad nacional. Para poblaciones fronterizas como Cumbal el contrabando entendido en las características previamente señaladas puede desprenderse de estas nociones de los Estados y sus leyes, ya que es visto fundamentalmente como una forma de trabajo legítimo validado por el tiempo, y una estrategia de subsistencia frente a la falta de oportunidades laborales formales y a la precariedad económica que caracteriza a una región como Nariño, aislada del centro del país colombiano pero muy cercana a Ecuador. Así, este estudio se enfoca en comprender y visibilizar la labor que realizan mujeres contrabandistas, sus voces permiten revelar dimensiones del trabajo y la experiencia que suele quedar invisibilizadas de análisis dominados por perspectivas institucionales. Ellas, no son solo agentes económicos, sino también el núcleo que sostiene redes de cuidado, mediación social, y organización comunitaria, como se irá discutiendo a lo largo del texto.

Mapa 1

Municipio de Cumbal, Nariño-Colombia

Nariño



Ecuador



A faint, light gray outline map of the Americas, showing the coastlines and major rivers of both continents.

HACER INTERCAMBIO

Colombia ha tenido una larga trayectoria de desigualdad en cuanto a la propiedad de la tierra, derivada de mecanismos históricos de titulación y adjudicación que favorecieron a quienes contaban con capital y capacidad productiva, consolidando grandes latifundios ganaderos o agrícolas y excluyendo a la mayoría campesina del acceso equitativo a la tierra. En Cumbal, hasta mediados de la década de 1970 los terratenientes seguían ostentando el 50 % de la tierra. Superando una extensión de 400 hectáreas, a pesar de solo representar el 1 % de la población. Mientras los indígenas subsistían con 1.2 hectáreas (Zúñiga, 1986, p. 15). Esta concentración desigual de la tierra dificultó las condiciones de vida y trabajo para los cumbales², quienes además venían enfrentándose desde la década de 1940 y los años posteriores a condiciones climáticas que afectaban los cultivos y provocaban escasez de alimentos.

Don Víctor Cuaspa vive en la vereda Tasmag en Cumbal, con algunos de sus hijos y nietos. Después de haberse dedicado a cultivar la tierra y criar ganado lechero, ahora pasa sus días en casa. Le cuesta algo de trabajo y cansancio caminar, tiene 76 años, pero sigue recordando el pasado “patentico”, cómo dice él. Entre muchas de las conversaciones que tuvimos compartió conmigo, la dificultad de vivir períodos de escasez de alimentos durante su infancia.

— *Cuando yo me crié chiquito [...]. Se helaba en estos tiempos de agosto como horita, estamos en unos solazos y una helasones, se helaban hasta las piedras. No quedaba nada, por allá en kamur no sabía helarse, entonces nos íbamos a buscar alguna papita, habitas, oquitas. Lo que es en estas planadas seco, con el sol quedaba seco por la tarde, entonces mamita [su abuela Mariana Tapie] sembraba en esta cuadra que era de ella, esta cuadra que está aquí encima sembraba, habas, ollocos, ocas. La habita cuando estaba madura, no se helaba, cuando estaba tuta que decimos, ahí se helaba limpio, quedaba cocinada la chila y ahí acababa la rama, no se helaba sino el fruto. (Víctor Cuaspa, testimonio de trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2024) (Rosero, 2025, pág. 8)*

² Sobre las luchas indígenas por la tierra en Cumbal se recomienda leer el libro “Mujeres Pastos en la lucha por la recuperación de las tierras: Resguardos de Guachucal y Cumbal” del año 2021. Investigación de las antropólogas indígenas Claudia Charfuelán, Andrea Ortega, Yorely Quiguarant y Janneth Taimal Aza, apoyada por el Centro Nacional de Memoria Histórica.

³ Tuta: se refiere a los frutos tiernos que apenas están naciendo

— *Eso era la hambruna que había en esos tiempos, plata no había. Arroz no lo conocíamos, el arroz lo compraba mamita cada año cuando hacíamos los doce platos, compraba un kilito de arroz que se iba a Tulcán a traer, solo en Semana Santa comíamos un día. (Víctor Cuaspa, testimonio de trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)*

Su narración nos permite dar cuenta de un pasado con escasez estructural, donde las familias sobrevivían gracias al trabajo colectivo y a la recolección de lo poco que quedaba tras las cosechas. Mujeres y niños, además de los hombres, al no ser contratados en los cultivos de los terratenientes iban a recabar en los cultivos en búsqueda de lo que se haya quedado en la tierra. Estos alimentos eran racionados y almacenados en los soberados⁴ y cuchos⁵, lugares de almacenamiento óptimo para los alimentos, ya que los aísla del ambiente externo, plagas y moscos. Si bien en la actualidad el arroz es algo cotidiano en el consumo diario, durante mucho tiempo menciona Ortiz (2016) en su trabajo en Aldana- Nariño [municipio cercano a Cumbal] “el arroz era fruta”, algo escaso o poco común en la cocina que no podía ser comprado con regularidad, ya que el dinero no alcanzaba para irlo a adquirir hasta Tulcán [Ecuador], y que solo llegaba a la casa gracias a intercambios con compadres, amigos o familia de zonas cálidas.

La falta de tierra y la ausencia de trabajos diferentes del servicio en las haciendas hicieron que muchos comuneros buscaran trabajo en el Ecuador, como empleadas domésticas, peones en cultivos y comercializando e intercambiando en poblados cercanos en Colombia y Ecuador. Práctica que hasta el siglo XX seguía presente entre los Pastos, como señala Rappaport (1989) “a pesar de la red de carreteras que cruza y entrecruza el sur de Nariño y el norte del Ecuador, el intercambio y el trueque persistían entre los Pastos” (pág.40).



⁴Soberado: espacio entre las tejas o nylon y las vigas, en este se encierra el humo que produce el fogón. (Rosero, 2025, pág. 9)

⁵Cucho. De /kúcu/ 'rincón'. Cuartucho. Recoveco. Esquina de un cuarto. Callejón sin salida." (Albor, 1975, pág. 570)

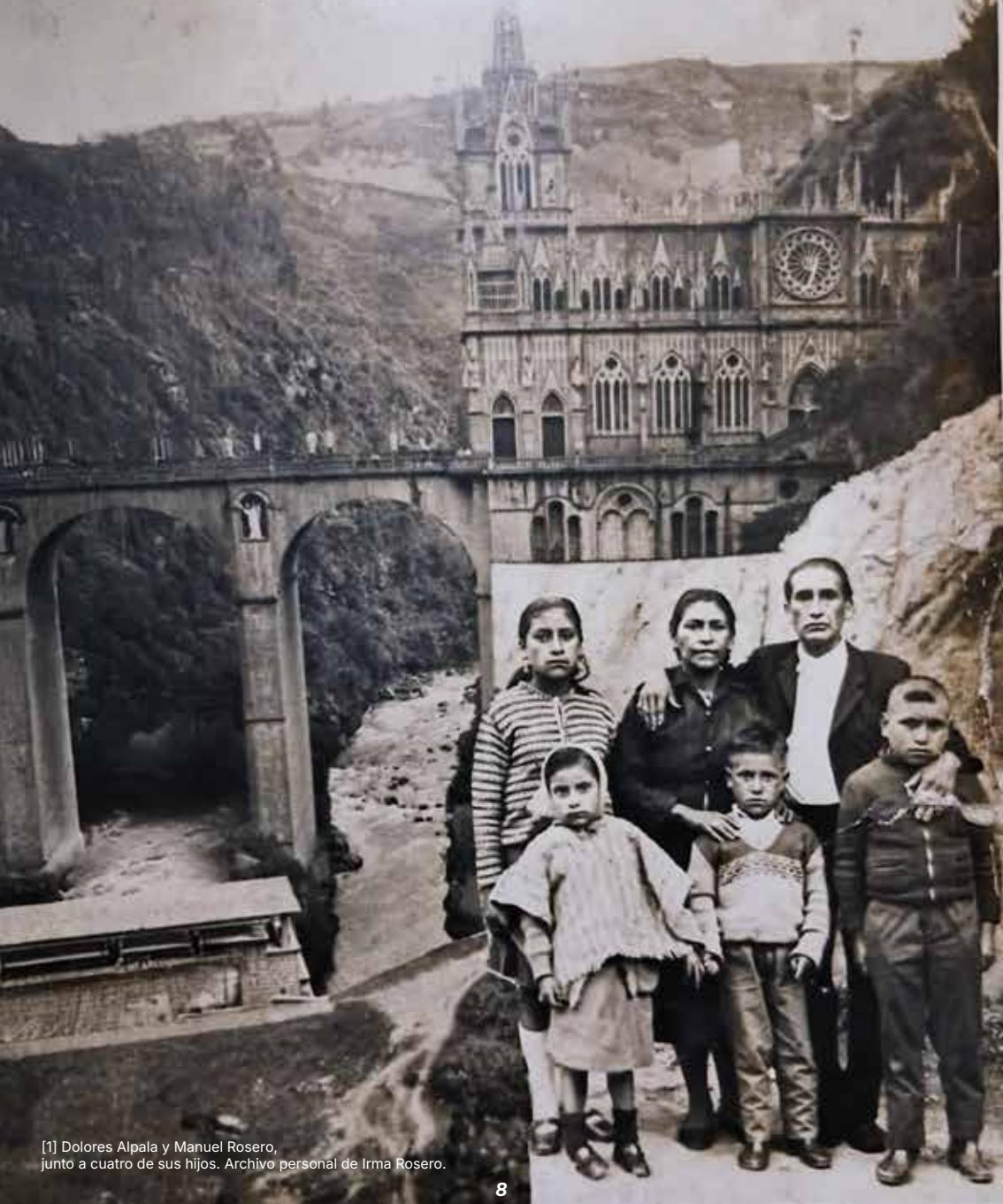
⁶Ver “Peones, sirvientes y recabadores” en Mujeres Pastos en la lucha por la recuperación de las tierras: Resguardos de Cumbal y Guachucal.

Los comuneros que se emplearon en el comercio de lado colombiano señalan en sus narraciones a Barbacoas, Guaitarilla, Ospina y Túquerres como municipios donde se buscaba intercambiar productos. Doña Flor Tapie, comunera de Cumbal, vive en la vereda Quilismal junto a sus dos hijos y su esposo don Oscar Ortega. Ella compartió conmigo, sus memorias cuando acompañaba y aprendía en su niñez y juventud el trabajo de su mamita Lucila Coral, con quien recorría hacia poblados cercanos donde se pudiera intercambiar sacos de lana tejidos a mano con granos como maíz y trigo que eran traídos para el consumo, volver a intercambiar o vender.

— *Tejían los sacos grandes y se iban a Túquerres, los Arrayanes, Guaitarilla, Ospina, sabíamos llevar los sacos para allá en tiempo de cosecha de maíz. Entonces nosotros cambiábamos con maíz y veníamos trayendo con trigo. El trigo lo hacíamos moler, lo hacíamos harina y veníamos trayendo. Y otros vendíamos con la plata o cambiábamos con el maíz, vendíamos el maíz aquí y salía la plata. Eso ha de ver sido hasta el 2000, por ahí en el 97. Anduvimos harto tiempo, que anduvimos cambiando con el maíz, trigo, alverja con eso cambiábamos y veníamos a la venta nuevamente aquí. O sino era de llevar papas o cuajadas. Trabajamos mucho tiempo y la lana siempre era de contrabando, era del Ecuador. (Flor Tapie, testimonio de trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)*

Este relato muestra un intercambio entre poblados colombianos que, aunque no ilícito, involucraba materiales de origen ecuatoriano, como la lana, que ingresaba sin control aduanero. Según la DIAN (2024)⁷ "se considera contrabando la entrada o salida irregular de mercancías de un país. En Colombia, todo producto importado debe pasar por un control aduanero" (p.4). Así, la lana, que luego se convertía en tejidos, cruzaba la frontera sin pagar impuestos. Esta práctica ilustra la línea difusa entre comercio y contrabando, tensión que atraviesa toda la economía fronteriza y que los comerciantes y la comunidad en Cumbal reinterpretan desde la experiencia

⁷ DIAN: Es una entidad colombiana encargada de la dirección de impuestos y aduanas nacionales.



[1] Dolores Alpala y Manuel Rosero,
junto a cuatro de sus hijos. Archivo personal de Irma Rosero.

Otros cumbales, en cambio emprendían largos recorridos para llegar a ciudades como Tulcán, San Gabriel y El Ángel, poblados ecuatorianos donde pudieran cambiar alimentos del frío como papas, cebolla, ollucos, ocas, quesos y quesillos por alimentos como trigo, morocho, cebada y maíz con compadres, amigos o conocidos. Lucia Rosero y Amador Rosero son comuneros de la vereda Tasmag, ellos son hijos de Dolores Alpala. A través de sus narraciones podemos conocer la vida de su mamita, quién emprendía largos trayectos hasta el Ecuador en búsqueda del alimento donde familiares que antes se habían ido a vivir a Gualchan⁸ aunque también sus recorridos eran hacia El Ángel o San Gabriel desde 1949 cuando Dolores Alpala tuvo a su primer hijo a los 14 años.

- *La mamita Lola se iba al Ecuador, porque aquí [en Cumbal] se sufría por la comida, allá había maíz y cebada buena. Entonces mamita conversaba que traía una arroba de maíz y una arroba de cebada, cargado y encima el guagua. Que traía caminando desde allá, que duro que ha de ver sido ¡caminando! [...]. A los tres o cuatro días de dieta⁹ se iba a trabajar y así pasar ese río grande [el Carchi], al fin de no dejar morir los hijos, el todo era que no les falte la comida. (Lucia Rosero, testimonio de trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2024) (Rosero, 2025, pág. 23-24)*
- *Hasta San Gabriel sabían ir, el Ángel, Ibarra. De allá que traía la sal de grano, el petróleo. El trigo, el maíz, trigo y cebada, allá que si había sabido haber harto. Por eso se iban por el páramo nomás. (Amador Rosero, testimonio de trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)*

Estas prácticas muestran como el intercambio económico y social entre Cumbal (Colombia) y Tulcán (Ecuador) se sostuvo a pesar del control político y de los intentos estatales por dividir la red regional. Rappaport (1989) advirtió que el Estado moderno logró “una partición en dos de la red regional” separando los vínculos entre Ecuador y Colombia (p.50). Sin embargo, la comunidad

⁸ Gualchan- Ecuador, pertenece a la provincia del Carchi y al cantón Espejo de la parroquia El Goaltal.

⁹ Dieta: es el reposo, cuidados y alimentación posparto que las mujeres deben seguir por al menos 40 días.

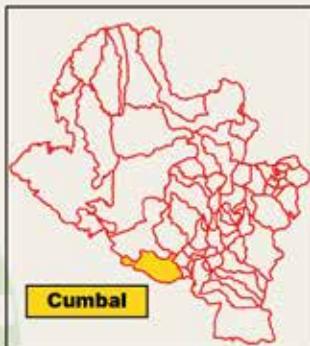
transformo el intercambio en relaciones comerciales y de autogestión, adaptándose a las condiciones del mercado y manteniendo cierto grado de autonomía frente al Estado.

En este contexto, la frontera no representa solo un límite político, sino un espacio de negociación y subsistencia. Para los Estados, el cruce de productos sin control aduanero constituye contrabando; para la comunidad es una estrategia de vida frente a la exclusión. El contrabando, lejos de ser visto como delito, se resignifica como respuesta legítima a la vulnerabilidad económica, un modo de asegurar alimento, sostener familia y crear lazos comunitarios. En cuanto a la legalidad e ilegalidad de la actividad, es una cuestión que se resignifica si se habla en términos de cómo los comerciantes y tal vez en general de cómo los cumbales lo miran [como iré discutiendo en los apartados siguientes]. Para el Estado el intercambiar o comerciar con productos significa la salida y entrada de productos sin el paso por un control aduanero y autorizaciones legales correspondientes, lo que lo vuelve siempre contrabando. Para la comunidad en cambio, el contrabando se despoja de ser una actividad ilegal, pues esta actividad surge como respuesta inmediata a la falta de oportunidades en los mercados formales y a la vulnerabilidad social y económica de las comunidades fronterizas. A través del intercambio informal convertido en contrabando al cruzar fronteras, las familias y la comunidad aseguraron la subsistencia diaria, facilitando el acceso a productos básicos y fortaleciendo sus medios de vida en un entorno donde las opciones económicas oficiales han sido limitadas. Por tanto, estas prácticas no solo representan una estrategia de supervivencia, sino que también ha constituido una forma de resistencia y autonomía frente a las restricciones y desigualdades impuestas por el sistema formal y las políticas estatales.

Mapa 2

Municipios y ciudades colombianas y ecuatorianas de comercio.

Nariño



Ecuador



Pasar por el Carchi

El río Carchi, es la frontera física entre Colombia y Ecuador, nace en el Volcán Chiles [Colombia] y baja por el lado ecuatoriano llamándose Carchi para volver a Colombia llamándose Guáitara. Este río ha visto pasar durante largo tiempo la gente y las mercancías, que cruzaba la frontera para abastecer la vida en Cumbal. Muchos comuneros tomaban diferentes caminos grandes, de a pie y enderezaderos¹⁰ para llegar hasta la vereda el Carchi del municipio también fronterizo de Cuaspud Carlosama y cruzar a pie el caudaloso y ancho río Carchi, que solo para inicios de los años 90 contaría con un puente de madera. Para los cumbales, el acto de cruzar el Carchi no solo era un acto de movilidad económica, sino una práctica cotidiana que desafía los límites estatales y que reconfigura las nociones de legalidad.

Amador Rosero vive en la vereda Tasmag, junto a su esposa, algunas de sus hijas y sus nietos. Él al igual que su mamita Dolores Alpala también trabajó entre la frontera durante su juventud como comerciante de remesas, de su voz conocí la forma en que hacía su

trabajo y las dificultades que los caminos le imponían.

Primerito no había el puente, tocaba por el agua, ahí conversaba mamita que la gente pagaba a los mayordomos de las fincas que los pasen porque ese río era traicionero, parecer que no fuera hondo, ¡pero vaya a ver! [Después] solo había un tremendo garrotón, pero era solo que lo utilizaba la gente para cruzar de lado a lado, por ahí solo pasaba la gente. Ese madero lo tumbaban para que pase la gente, ya los caballos de la mercancía pasaban por el agua. (Amador Rosero, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

[3] Río Carchi visto desde la vereda Boyera, Cumbal, Nariño. Fotografía de Laura Rosero, 2025.



¹⁰ Enderezadero: caminos que atraviesan potreros o terrenos.

El paso fronterizo del Carchi fue una zona que causó bastantes inconvenientes al gobierno colombiano, quién en principio miro esta ruta como adecuada para el establecimiento de la aduana en la frontera colombo ecuatoriana durante el siglo XIX, periodo desde el cual cada domingo entre dos mil o tres mil personas cruzarían de Carlosama a Tulcán. Sin embargo, debido a la complejidad del terreno montañoso y la existencia de varios caminos y rutas, los indígenas y demás personas que buscaban cruzar con mercancía podían extraviar su recorrido por diferentes senderos. Así, la imposibilidad que tenía esta aduana de controlar el tránsito de mercancías por la frontera durante la segunda mitad del siglo XIX y parte del XX obligó al cuerpo de guardas¹¹ móviles, llamado Resguardo¹² a realizar correrías para atrapar a los contrabandistas, aquellos que evitaban el paso por la aduana para evitar impuestos (Muriel, 2008, p. 470). Sin embargo, el control aduanero resultaba complejo debido a que muchas veces los guardas resultaban ser cómplices de los contrabandistas, permitiéndoles el paso, o los mismos contrabandistas se aliaban en grandes grupos para rescatar mercaderías incautadas. Por esto, las autoridades de aduana de esta frontera señalarían como “[...] los habitantes de las poblaciones de Obando¹³ y Túquerres son contrabandistas, auxiliadores o encubridores” (Muriel, 2008, pág. 378). Señalamientos que se hacían ya que, la actividad del contrabando era ayudada por los mismos habitantes de estas regiones fronterizas en cuanto a poner en sobre aviso a los contrabandistas de la presencia o circulación próxima de los guardias, esconder mercadería en sus casas o cargando junto a ellos los productos que se iban a pasar por la frontera, algo que actualmente sigue pasando con frecuencia en distintos pasos fronterizos.

Amador Rosero conversa como durante sus 25 años, en 1986, se dedicó a transportar mercancías por la frontera, ya que al ser el sucre la moneda ecua-



¹¹ Guardas: durante el siglo XIX y parte del XX los guardas desempeñaban funciones de vigilancia y defensa. Muriel (2008), los señala como el conjunto de soldados o gente armada que asegura la defensa de una persona o un puesto. (Glosario 1, Personal relacionado con actividades aduaneras)

¹² Resguardo: cuerpo de empleados destinados a la custodia de un sitio, un litoral o una frontera para que no se introduzca contrabando (Muriel, 2008, Glosario 1, Personal relacionado con actividades aduaneras)

¹³ Ex provincia de Obando: es una subregión ubicada al sur de Nariño [Colombia], integrada por los municipios de: Ipiales, Aldana, Guachucal, Cumbal, Cuaspud, Pupiales, Puerres, Cordoba, Potosí, El Contadero, Iles, Gualmatán y Funes.

toriana¹⁴ salía rentable comprar con peso colombiano, pues se alcanza a comprar diversos productos y en gran cantidad.

- Yo sabía traer harina, azúcar, sabía traer manteca, aceite, patico¹⁵. Sabía irme en caballo, eran caminos destapados [...]. Entonces veníamos cargado a las 10, 11 de la noche, entonces ahí era puro finca [en el Carchi]. [...] Les sabíamos rogar a esos mayordomos de las fincas, como allá puro hacienda. Tocaba llevarles un agrado¹⁶ y nos hacían pasar por las fincas. Tocaba llevar caballos buenos para pasar, ya sabía llevar 7 caballos 8, y dos que había, sabían ser 9. Pero viendo que el río no esté crecido sino Dios guarde, y pasar alandados al caballo.
- [...] Entonces ele bajábamos ahí, y de ahí acomodábamos las cargas de lado de acá. No ve que eso sí... unas se deladiaban otras que aflojaban, no ve que tanto trajín. Y ya de este lado del Carchi, acomodábamos, y ya madrugado [...] cargábamos, y hasta eso ya se dormían esos de acá de Colombia, y los de lado de allá ya se iban para Tulcán. Esas horas pasábamos, acá ya estábamos llegando las 5, 6 de la mañana aclarando. Eley ya sabíamos llegar y entregar donde ya sabíamos tener hecho contratos que era de entregar, [...] Ya era bastante ya... hasta en esa Idemales¹⁷ ya me recibían, ahí solo me recibían la azúcar. En las panaderías era la harina y el aceite. (Amador Rosero, testimonio de trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

Los cumbales buscaban en Tulcán durante la segunda mitad del siglo XX productos de consumo masivo; remesa, productos de aseo, botas Venus, pailas de bronce; en las cuales se siguen haciendo los helados de paila, querosene y hasta los santos de bultico y las lápidas venían del Ecuador, muchos de estos productos de consumo frecuente ya habían empezado a llegar desde el interior del país [Colombia] gracias a la apertura del mercado y la consolidación de mejores vías. Sin embargo, la cercanía, el consumo frecuente y el precio bajo [aun en sucres] de los productos ecuatorianos crearon predilección por



¹⁴ Debido a una fuerte crisis económica el Ecuador abandonó los sures como su moneda oficial dolarizando su economía el 9 de enero del 2000.

¹⁵ Patico: aguardiente ecuatoriano.

¹⁶ Agrado: es un regalo que se da como muestra de agradecimiento o para pedir un favor, este puede ser pan, arroz, frutas, y demás cosas que se desee brindar.

¹⁷ El nombre original de la tienda se ha cambiado.

estos, volviéndose su consumo algo común y necesario en el otro lado de la frontera. Esta predilección y consumo frecuente, logró que en el presente recurrir hacer compras a Tulcán resulte ser una tarea comparada a salir al centro del pueblo o ir a la tienda de la esquina, como veremos más adelante. La gente ecuatoriana o los llamados cacharreros que transportaban contrabando por la frontera desde Ipiales a Tulcán y otras ciudades en cambio, buscaban comprar electrodomésticos, ropa de calidad y ollas duraderas en Ipiales [especialmente de marca Imusa] que llegaban a diferentes ciudades ecuatorianas, Amador Rosero conversa sobre este transporte de estas mercancías de contrabando.

— *Dos veces que fui para allá donde la comadre Mariela [su hermana quien vive en Ibarra] me encargaban a yo, vian sabido ir repartiendo a toditos, yora uno que se va a denegar [negar]. Y así como el porte de poco no le quitan. Allá en Yahuarcocha [...] “¿Esto de quién es?”, Esto es mío, llevo para hacer un regalito a un familiar que tengo acá. Entonces todos divididos no quitaban, cuandeso era de uno o dos, más no era. (Amador Rosero, trabajo de campo, Cumbal, Nariño 2024) (Rosero, 2025, pág. 34)*

Trabajar con mercancía de contrabando se constituyó gradualmente como una oportunidad laboral, en búsqueda de sostener familias y mejorar condiciones de vida. Debido a que esta actividad ofrecía una fuente de ingresos en un contexto donde las opciones formales son escasas o inaccesibles. Amador Rosero, conversa que dejó el trabajo del contrabando por el robo de dinero con el que compraba la mercancía. Y aunque su proveedor le ofrecía la mercancía a crédito, la desilusión del robo le bajó los ánimos de seguir “era una plata larga”, dice él. En su conversa dice que hubiera preferido continuar, ya que es un negocio bueno para “sustentar la vida y ayudar a los hijos”.



[4] Ruanas y sacos en el Mercado San Miguel, Tulcán, Ecuador.
Fotografía de Laura Rosero, 2025.

[5] Turbo con mercancía cruzando la frontera, Cuaspud Carlosama, Nariño.
Fotografía de Laura rosero, 2025.



A pesar de la dolarización que implementó el Ecuador, y que produjo mayor costo en la compra de productos, los cumbales siguen cruzando la frontera para abastecerse de mercancías ecuatorianas, especialmente productos de la canasta familiar considerados de mejor calidad; como arroz, azúcar, aceite, fideos, atunes, sardinas y frutas. Además de prendas de vestir por ser percibidas como más abrigadas, lo que las hace ideales para el clima de Cumbal. Estos productos son considerados más accesibles en cualquier periodo, ya que muy recurrentemente se presentan bloqueos en la vía panamericana dejando incomunicado a Nariño con el resto del país colombiano, por lo que Ecuador y la ciudad fronteriza de Tulcán se convierten en un abastecedor más estable.

—De allá todo se trae y se cotiza allá primero, porque acá ya lo venden revendido, no ve que todo se trae de allá, entonces yendo a preguntar sale barato. De allá, por ejemplo, sale bueno el arroz, rico arroz, es diferente del colombiano y hay harto arroz y uno se está enseñado con ese. El aceite, la azúcar, los atunes, sardinas, fideos, lava eso se trae de allá, incluso de allá vienen esas cosas de plástico porque eso es bien barato. Entonces nosotros somos enseñados más a comprar allá. Y yo también creo que nos hemos enseñado allá porque supóngase en los paros que sabe haber acá y que nos dejan desabastecidos sin que comer, toca correr allá. Me acuerdo que cuando estaba por tener mi Juli y hubo paro [en Colombia] en moto, nos fuimos por el Carchi y de allá veníamos cargado arroz, huevos, aceite y la gente nos miraba porque acá se escaseó limpio. (Lucía Rosero, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)



[6] Tienda de doña Noemí Tapie con productos colombianos y ecuatorianos, Cumbal, Nariño. Fotografía de Laura Rosero, 2025.

[7] Tienda con productos colombianos y ecuatorianos, Cumbal, Nariño. Fotografía de Laura Rosero, 2025.



La exclusión económica y la vulnerabilidad obligó a los cumbales a desarrollar el contrabando como una práctica de autogestión, entendida como una estrategia frente a la limitada y difícil accesibilidad a los mecanismos económicos formales. En un contexto donde las instituciones estatales han generado exclusión económica, ya sea por las restricciones legales, controles o ausencia de oportunidades laborales y de mercado, la comunidad ha recurrido a esta forma alternativa de satisfacer sus necesidades básicas. Si bien, el contrabando es señalado por los Estados-Nación como una práctica desleal e incluso violenta, para los habitantes de regiones fronterizas, como en Cumbal, el contrabando puede desprenderse de estas categorías. Ya que esta actividad, se ha convertido en una práctica válida y respetable, en parte por la cotidianidad con la que se realiza. En el hacer cotidiano menciona Porcaro (2023) “se condensa, cristaliza y promueve afectos, sentidos, prácticas, memorias, procesos y resistencias” (pág. 148), cotidianidad que les ha permitido a los comerciantes¹⁸ y a la comunidad ver al contrabando no como un delito sino como una oportunidad y una labor necesaria y legítima para la sostenibilidad de familias y de la misma comunidad. Además, la resistencia de la que habla Porcaro (2023) nos permite entender por qué los llamados contrabandistas, que me acogieron en su trabajo y compartieron conmigo sus historias de vida, se auto-definen la mayoría del tiempo como comerciantes y no como contrabandistas, al tiempo que denominan a su labor como comerciar más que contrabandear [termino que igualmente no niegan]. Su autodefinición se convierte en la forma de enfrentarse al significado que los Estados y las instituciones le dan al contrabando como una práctica deshonesta y violenta, al tiempo que resignifican su labor y la legitiman.



¹⁸ Definiciones que seguiré utilizando.

ASÍ TRABAJAMOS

vamos dando la vuelta.

Los jueves son días de mercado en Tulcán. Desde muy temprano los comerciantes buscan cruzar la frontera para llegar al mercado San Miguel. En este llegan vendedores desde diferentes ciudades del Ecuador, Ibarra, Otavalo, Quito y otras. En el San Miguel se comercializan diferentes productos de vestir que después llegarán a los pueblos de Nariño como Cumbal. Muchos de los comerciantes, mencionan que los días de mercado han cambiado desde hace unos diez años, en especial por la gran subida del dólar, además de la eliminación del incentivo “familias en acción” que recibían muchas familias en Colombia, lo que produjo periodos de menor compra, que desencadenaron menor cantidad de personas los jueves, “antes entre dos se perdían allá, no nos encontramos. Hora se mira de lejo a lejo, hora se reconoce” dice don Oscar Ortega, quién junto a su esposa Flor Tapie, se dedican al comercio desde hace más de veinte años.



[8] Comerciantes y compradores en el Mercado San Miguel, Tulcán, Ecuador.
Fotografía de Laura Rosero, 2025.

Doña Flor Tapie y don Oscar Ortega viven en la vereda Quilismal en Cumbal, con Julián uno de sus dos hijos. Ella al igual que sus hermanas Noemí Tapie y Nelly Tapie durante su juventud aprendió la labor de comerciar y tejer de su madre Lucila Coral, aunque fue Flor la primera en buscar comerciar con los tejidos en Tulcán.

Los tres [Flor, Oscar y Julián] y otras cosedoras [mujeres tejedoras] elaboran ropa de bebés con lana que sale de Tulcán y regresa de Cumbal convertida ya en vestido.

Ya que están fabricados, pasamos nuevamente al Ecuador a entregarlos allá. Allá ya vendimos y entregamos a los señores que vienen de Quito, que vienen de Ibarra. De ahí

esos vestidos se van más allá todavía del Ecuador y eso hacemos nosotros cada ocho. (Flor Tapie, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)



Los vestidos son considerados contrabando, aunque la lana sea ecuatoriana, y se presenten facturas de la compra en establecimientos legales de Tulcán. Ellos explican que las autoridades consideran que las prendas, al no contar con etiqueta que brinde información sobre el establecimiento, su RUC y la cámara de comercio, se vuelven ~~por~~ contrabando. Contar con estos requisitos implicaría el pago de impuestos y nulas ganancias. Así ellos al igual que otros comerciantes, optan por mantener la informalidad para garantizar la rentabilidad mínima de su trabajo, ya que

las normas que buscan "formalizar" la economía terminarían precarizándolos [aún más]. Flor y Oscar además, comercializan con ropa y cobijas que llegan desde ciudades del interior del país ecuatoriano al mercado San Miguel para volver a llevarlas a Cumbal, es decir que no solo van a vender productos, sino que vuelven con otros que compran. "Así trabajamos, vamos dando la vuelta", dice ella. Ellos llevan realizando esta labor más de veinte años, lo que les ha permitido establecer lazos con los comerciantes ecuatorianos, con los cuales ya se conocen y se tienen confianza.



[9] Mercado San Miguel, Tulcán, Ecuador.
Fotografía de Laura Rosero, 2025.



[10]. Jueves día de mercado en Tulcán, Ecuador. Fotografía de Laura Rosero, 2025.



[11] Plazoleta Mercado San Miguel, Tulcán, Ecuador. Fotografía de Laura Rosero, 2025.



[12] Comerciantes en el Mercado San Miguel, Tulcán, Ecuador. Fotografía de Laura Rosero, 2025.



[13] Mercado San Miguel dia jueves, Tulcán, Ecuador. Fotografía de Laura Rosero, 2025.

— Ahorita ya no madrugamos tanto porque ya sabimos ya nos guardan. Como ahora ya se da los celulares, ahora uno se escribe y me guarda tal cosa que ya voy, eso también se hace ahora. Antes tocaba madrugar, como ya conocimos los señores que vienen a vender, ya es por celular. Ya no madruga. (Flor Tapie, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

Así trabajo en los últimos tiempos se le ha sumado el hecho de llevar a vender productos colombianos a los comerciantes ecuatorianos.

— Nos surgió de llevar todo esto que es de jabones, todo esto de aseo [además de dulces y café]. Entonces esto se compra colombiano y llevamos para el Ecuador. Y como a Tulcán llega toda la gente de Quito de Ibarra de todos esos pueblos de allá, de Otavalo de allá vienen a Tulcán a vender los comerciantes, nosotros les entregamos a los comerciantes. Entonces esos jabones, todo lo de aseo se va nuevamente allá, pero ya se

se va distribuido por cada comerciante [...]. Entonces eso es bien vendible en el Ecuador y allá nosotros también ya somos conocidos con la clientela allá, y nos piden cada ocho. Entonces nosotros también a veces vendemos con la plata o fiamos, la mitad nos dan. Si vale por ejemplo, unos 20 dólares en el café nos dan 10 y 10 quedan debiendo, y a los 8 días nos dan lo otros 10. Así trabajamos de esa manera, igual con los vestidos es así mismo, también nosotros fiamos, parte fiamos y parte también nos dan el dinero. Pero así trabajamos, vamos dando la vuelta y así trabajamos, y así nos hemos mantenido para toda la familia. (Flor Tapie, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

Entonces, como se le deja y van pagando por cuotas entonces, el beneficio es de ambos. Un contrabando sano. (Oscar Ortega, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

Mucho de los comerciantes generalmente no poseen una sola labor, sino que desarrollan varias al tiempo con la esperanza de que esto les permita asegurar otras fuentes de ingreso con las cuales solventar sus necesidades. La labor de los comerciantes es sostenida entre la flexibilidad y la capacidad de reinventarse constantemente frente a la precariedad. El comercio como un sector popular, combina múltiples actividades, intercambios y

[14] Flor Tapie planchando ropa de bebé y Noemí tapie cociendo a máquina, ambas aprendieron la labor de cocer de su madre Lucila Coral, Cumbal, Nariño. Archivo personal de Flor Tapie y Noemí Tapie.





oficios para garantizar la subsistencia. “Dar la vuelta” en palabras de doña Flor, no solo es un acto de creatividad y resistencia, sino enfrenta barreras estatales. Según Porras (2017), en su investigación con rebuscadores de Bogotá, las actividades de rebusque propias de la economía popular son perseguidas desde el derecho administrativo y policial, lo que genera exclusión y precarización. Sin embargo, esto no ha eliminado la práctica, pues ha obligado a los comerciantes a transformarse y buscar nuevos caminos.

Por otro lado, la creación de redes de confianza entre comerciantes facilita intercambios informales, ya que el fiar productos y separar prendas, se hace basados en vínculos de confianza y reciprocidad. Estas relaciones no solo aseguran la continuidad de las actividades comerciales en contextos de limitada formalidad financiera, sino que también fortalecen la cohesión social y la cooperación. Guevara y Zambrano (2017) señalan como, frente a la hostilidad del sistema financiero los sectores económicos populares han creado mecanismos basados en la solidaridad, ya sea familiar o de amistad. La confianza mutua, que existe entre comerciantes ecuatorianos y colombianos, generada a través de relaciones de largo tiempo son elementos fundamentales que sustentan la existencia y prolongación de su labor. La confianza no es solo un recurso práctico sino una forma de organización social que sostiene la economía popular desde abajo, mostrando que la subsistencia y la reproducción de la vida dependen tanto de los lazos comunitarios como de las mercancías que circulan.



[15] Noemí Tapie y Flor Tapie en el Mercado Popular, Tulcán. Ecuador. Fotografía de Anyela Caicedo, 2025.

“Dar la mano” entre comerciantes, ahí nos ayudábamos.

Mucho de los comerciantes compartieron conmigo reconocer haber empezado su labor guiados por otros comerciantes con experiencia, en la mayoría de casos familiares quienes les enseñaron la forma de hacerlo o les dieron ánimos de intentarlo. Doña Flor Tapie, jaló al trabajo como comerciante a su hermana Noemí Tapie.

Doña Noemí vive en la vereda Tasmag, junto a don Henry su esposo y sus hijas Damaris y Verónica, quienes la ayudan a cuidar y atender la tienda del barrio. Ella me conversó haber empezado a comerciar durante el año 2012 con cuyes, conejos y gallinas que llevaba a vender al Mercado San Miguel. Algunos de los animales eran criados en su casa, mientras otros eran comprados o intercambiados en casas vecinas, con ropa que doña Noemí empezó a traer desde el mismo mercado hasta Cumbal. El intercambio de los cuyes por ropa se lograba saliendo a buscar en otros lados de la vereda mujeres dispuestas al cambio, doña Noemí muchas veces salía en compañía de una de sus dos hijas.

— *Me compraban [la ropa] y me pagaban en cuyes, cambiaba la ropa con cuyes. Yo tenía los cuyes y llevaba a vender y traía la ropa vuelta, ahí me iba quedando la ganancia masito ya. No era tanto la ganancia, pero había algo que quedaba pues eso era para seguir emprendiendo, sacar la ganancia. Entonces pues eso seguimos [...]. Aquí lo comprábamos como a 10 o 12 mil pesos, allá salía como a 18 o 20 por cuy, según el tamaño. (Noemí Tapie, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)*

Los jueves para doña Noemí empezaban desde las 2 a.m. cuando se levantaba a seleccionar los animales que se irían en canastillas, “a veces llevaba dos [canastillas] de 10 o 15 cuyes cuando más o sino una nomás”. Luego ella tenía que bajarlos desde el sector las Tolas de la vereda Tasmag al centro de Cumbal [aprox. 4km] a la pista de los carros del Carchi, los que llevaban a los comerciantes a la frontera, y donde había que transbordar a camioneta ecuatoriana y había control militar ecuatoriano.



- Entonces en el puesto militar tocaba bien oscuro diciendo que todavía no se levanten los policías. Pero salían mismo con todo el alboroto de los animales, es que no íbamos pocos íbamos harts. Entonces ya se levantaban y ya decían que les paguemos dólar por canastilla de cuyes y tocaba dejarles para que no molesten. (Noemí Tapie, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

En algunas de las conversaciones que compartí con don Oscar, doña Flor y doña Noemí me di cuenta como los tres mencionan la ayuda entre comerciantes como algo esencial en su labor, tanto al empezar; indicándoles posibles trabajos, formas de hacerlo, rutas, horarios, etc. Como en la ayuda que se brindan para lograr que sus artículos u animales no sean decomisados por las autoridades, es decir, hacerse cargo de la mercadería de otros. La ayuda que entre ellos se brindan crea redes de apoyo y resolución conjunta de las dificultades que impone el tránsito entre la frontera.

- Uno llevaba con los cuyes 3 o 4 canastillas de cuyes y otro llevaba una [canastilla] o llevaba un costal entonces “vea hágase cargo al pasar ahí, deme llevando esa canastillita usted lleva poquito, ayúdeme a pasar esto”, así nos ayudábamos. Entonces [...] era “de quién son esos cuyes, cuantas canastillas llevan” [voz de militar] y yora que dijera llevo 4 o 5 ya “se queda una canastilla”. Entonces las encargábamos de los unos a los otros y ya ayudábamos a pasar rápido ahí como tocaba bajar de un carro a los otros y ellos con linternas ahí nos ayudábamos [...] entre todos. (Noemí Tapie, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

- Ahí si nos ayudábamos vamos como decir en el carro, “buste que lleva” se les pregunta al compañero o amigo lo que sea que vaya en el carro y dice “no, yo no llevo nada” entonces “vea usted hágase cargo de este costal dígale que es suyo para que no parezca harto”. Entonces el otro le ayuda pasar con lo que vaya ahí [...] se les pide el favor que se hagan dueño por un rato. (Flor Tapie, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

El comercio no es una labor que se haga aislada de otros, sino que necesita para su hacer relaciones informales, solidarias y vínculos comunitarios. Esta labor, como lo señalaba anteriormente, se encuentra atravesada por formas de

cooperación que no dependen de mecanismos formales o institucionalizados, sino de relaciones de reciprocidad, apoyo mutuo y confianza, que les permite a los comerciantes sortear la vigilancia estatal y las restricciones legales que criminalizan el comercio fronterizo. Esta ayuda asegura la continuidad de la actividad económica como estrategia colectiva de sobrevivencia, creando como señala Giraldo (2017) “prácticas y contra-discursos” (p.10) que las economías populares crean frente a políticas que los desconocen o los atacan.

La acción de “ayudarse”, refleja una actividad popular que prioriza las relaciones humanas y la colaboración como estrategia de supervivencia. Las relaciones de ayuda entre comerciantes favorecen la cohesión social, fortalece las redes comunitarias, y puede ser vista como una resistencia a las limitaciones del marco legal o las restricciones institucionales, ya que los comerciantes buscan mantener su economía al tiempo que valoran y privilegian la solidaridad y la confianza como elementos esenciales para la continuidad de sus actividades y la preservación de su modo de vida. Esta organización colectiva también redefine las nociones de legalidad. Para el Estado quienes cruzan el río con mercancías no declaradas son contrabandistas, para la comunidad son trabajadores dignos. Esta diferencia es importante para entender el centro de la disputa simbólica: la legalidad estatal castiga lo que la legitimidad popular considera justo.

[17] Placa de la antigua empresa de transporte ubicada en el paso fronterizo del Carchi, Tucán, Ecuador. Fotografía de Laura Rosero, 2025.





NO
dejar morir
el comercio

Doña Lucia Rosero vive en el sector Miraflores de la vereda Tasmag, junto a sus 4 hijas y su nieta. Ella lleva dedicándose al comercio hace más de 30 años, entre Cumbal y Tulcán, durante mi trabajo de campo ella me permitió compartir y aprendí su labor, en su compañía y en sus recorridos. Para doña Lucia su labor empezó llevando a vender cuyes, quesos y quesillos al mercado del Carbón, donde llegaban los comerciantes antes de empezar a ir al mercado San Miguel, aunque luego su labor se iría transformando, ya que la dinámica del trabajo cambia como cambia el valor del dólar, a veces resulta bueno ir a vender a Tulcán en otras comprar y vender acá en Colombia. Ella conversa que los trayectos entre Cumbal y Tulcán anteriormente eran diferentes, pues los carros colombianos que venían con pasajeros podían pasar a Tulcán, situación que ahora es prohibida. Además, el recorrido era otro; Cumbal- Carchi-²⁰ Tulcán. Este camino dice ella imponía dificultades a los comerciantes, ya que era lleno de

baches, piedra suelta y grandes lomas que a veces los carros no podían subir, además de enfrentarse a fuertes controles militares que en ocasiones les impedían el paso.

—“No me acuerdo muy bien qué año fue, pero un tiempo los militares hicieron zanjas en el camino, no se podía pasar la camioneta entonces tocaba en caballos. Más de que el camino era fierísimo y se hacía en tiempo de lluvia puro barro, nos hacen zanja que no pasemos.



[18] Lucia Rosero llegando al paso fronterizo de Tufino, Tufino, Ecuador.
Fotografía de Laura Rosero, 2025.



Bienvenido a la República del
ECUADOR

fierísimo y se hacía en tiempo de lluvia puro barro, nos hacen zanja que no pasemos. Pero la gente siempre nos dábamos los modos, porque luego fue que cruzaron en el camino un tremendo camión militar y pusieron portón, pero la gente por las fincas se pasaba, tocaba pagar un dólar pero por ahí era, hasta ahora siguen haciendo eso. Pero los grandes se van por allá, nosotros como somos pequeños por Tufiño nos toca". (Lucia Rosero, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

El camino Cumbal- Carchi se “abandono” durante pandemia, no solo por el estado que este tenía y los controles que se hacían, sino porque además la empresa de transporte que se movilizaba por esta ruta dejó de hacerlo. Por lo cual los comerciantes de pequeñas cantidades tomaron una nueva ruta Cumbal- Tufiño-Tulcán, mientras los comerciantes de grandes cantidades con vehículos propios muchas veces siguen tomando la misma ruta. Acompañar la labor de un comerciante es algo “complejo” en especial por las dificultades y el ritmo del trabajo. En la trayectoria del tiempo y en el camino los comerciantes van desarrollando capacidades y habilidades que se expresan en como ellos negocian con otros la forma de seguir haciendo posible su trabajo frente a las dificultades que el mundo les impone, acciones y movimientos que se van aprendiendo en el hacer constante.

En varias ocasiones por el tiempo de regreso de Tufiño a Cumbal nos quedamos sin transporte, especialmente por la hora en la que volvíamos. Un día de ellos mientras esperábamos, doña Lucia me conversó cómo durante la pandemia de Covid-19, su trabajo al igual que otros se paralizó , los pasos fronterizos y los locales en Tulcán cerraron, por lo cual estuvieron algún tiempo sin trabajo. Sin embargo, a medida que se fueron abriendo los comercios ecuatorianos, estos pedían que los comerciantes colombianos volvieran a ir.

— *Ya sabían pedir que vaya, yora como ya estábamos en que escasez toca dijimos, entonces sabíamos llegar con la camioneta por el callejón que queda más acá de los guardias. Ahí, a veces estaban los cargueros, ellos eran hombres y mujeres que vivían por aquí y cobraban para ayudar a pasar [la carga]. Entonces se pagaba el carguero y se*

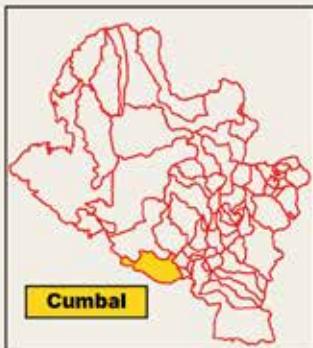
pagaba el paso, porque hubo varias personas que como la huerta colindaba con el lado colombiano hicieron puente y cobraban para dar el paso, entonces a ellos se les pagaba y tocaba sacar la cabeza por la puerta que ya quedaba en Tufiño para ver que no esté la autoridad se llamaba la camioneta y se iba. Y así estuvimos harto tiempo, varios comer-

A lo largo del texto, junto con mis maestros y amigos en campo, que compartieron conmigo sus historias de vida y trabajo he tratado de explorar como en este contexto fronterizo los comerciantes no se han limitado a una sola modalidad económica, ya que han ido combinando del intercambio a la compraventa. Además, de que no han restringido su recorrido en una sola ruta, sino que se han reinventado constantemente para negociar las tensiones, impedimentos, los permisos y las flexibilidades que operan en la frontera. Ya que, el comercio al igual que otras actividades informales, no es estable en el tiempo debido a que frecuentemente las situaciones del mercado cambian, al igual en que cambian los ritmos y rutas que hace posible el tránsito entre la frontera. Por lo cual, los comerciantes deben mantenerse en una constante reinención, adaptarse y crear nuevas labores, nuevas rutas. Esto los convierte en actores que no únicamente movilizan recursos, sino una serie de estrategias y conocimientos para poder reinventarse y adaptarse. Estas reinversiones constantes de estrategias y caminos no responden únicamente a la necesidad económica, sino a la capacidad de resistencia y reorganización de lo popular. En este proceso, los comerciantes no se limitan a sobrevivir [o resistir] sino que redefine las reglas de intercambio y circulación, construyendo redes de apoyo mutuo que les permita sostener la vida más allá de los marcos estatales y del mercado formal, una forma de producción de lo común y de afirmación social frente a la exclusión y la precariedad en la que se encuentran.

Mapa 3

Rutas de transporte

Nariño



Ecuador



**Mujeres que
hacen
frente**

Mientras acompañaba a doña Lucia a llevar mercancía que abastece a restaurantes en Tulcán, nos encontramos muchas veces con retenes de autoridades ecuatorianas, principalmente tránsito o policía, que revisan o detiene a los vehículos, en búsqueda de productos de contrabando. Algo particular que reconocí en estas situaciones [también conversadas por otros comerciantes] es el papel de mediadoras que ellas pueden tener con la autoridad. Es importante reconocer que las mujeres suelen ser quiénes más se dedican a labores de comercio, con alimentos del hogar, ropa, animales, productos lácteos y otros. Mientras que los hombres por lo general se dedican a trabajos como temporeros agrícolas; de recolección de frutos, comerciantes de ganado y transporte de gasolina y gas. Esto hace que sean ellas quienes más frecuentemente se vean enfrentadas a mediar con las autoridades, a negociar y dialogar con ellos. Las comerciantes lo explican de esta forma

— *Las mujeres hemos sido la que más hemos movido, cuando era con los cuyes todas mujeres íbamos porque ir un hombre le quitaban, mejores no iban. Por eso en el carro todas mujeres iban, con lo de grano también las mujeres. Allá por eso tocaba pagar o cargar uno mismo y subir al camión o si no cargar un carguero que de alzando los bultos, pero darse los modos. O si no ayudarse de los unos a los otros, pero siempre las mujeres. (Noemí Tapie, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)*

Don Oscar Ortega respalda el argumento de Flor y conversa sobre su propia experiencia

— *Una vez que nos fuimos a traer lana con mi hijo el mayor, era pequeño tenía unos tres años o cinco. Solamente íbamos a traer lana y veníamos con un tanque de gas, allá era más barato, y llegando a Chavisnán nos dijeron que había el ejército colombiano que estaba por acá por el Llano entonces nos hicieron desviar por Cuaspud [...]. Al momento de dar la vuelta y tratar de salir como acá en el matadero nos salió el ejército en ese lado vuelta, se habían desplegado en dos partes y cuando ya llegamos ahí el ejército nos hizo bajar a todos. Entonces nos dijo que de quien era el gas, entonces le dije que ese tanque era mío y entonces el del ejército se subió y el tanque lo bajo. Entonces, cuando yo quise bajarme a quitarle ese tanque, me amenazó con la culata del fusil*

entonces también el niño se asustó y lloró. Y una señora que venía de pasajera no traía nada ella, entonces ella compadeció y dijo: "No se preocupe yo le saco el tanque, ya le voy a decir que es mío. Quédese tranquilo porque lo van a pegar". Entonces yo marqué a mi niño y recogí la lana que la tenían en el suelo y la señora lo abrazo el tanque "ese tanque es mío" dijo [...]. Yo me hice un lado y la señora lo abrazó el tanque y lo halo "pégame, pégame" le decía. No le dijo nada. Entonces ella lo subió el tanque y al carro se subió, entonces lo rescatamos el tanque de gas. [...] Entonces por eso le digo con una mujer no hacen nada, pero si un hombre llega con esas lo encierran o lo pegan. Entonces eso es lo que se ha pasado más que todo el miedo. (Oscar Ortega, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

Cuando se realizan aprehensiones de contrabando, las autoridades ecuatorianas realizan el decomiso de la mercancía, el vehículo y la aprehensión de los ocupantes de este. Aunque entre los comerciantes se sabe que la mayoría de las veces los vehículos no se libran de ir a parar a los patios de los que no vuelven a salir. Los comerciantes señalan que las autoridades ecuatorianas son más abiertas al diálogo y compasivas en el trato con las mujeres y niños, en comparación a

las autoridades colombianas. Aunque para los hombres las condiciones de abuso de autoridad, verbal y a veces físico es algo que puede ocurrir en negociaciones con cualquiera de las dos autoridades, por ello las mujeres se encargan de negociar con las autoridades.

La figura de las mujeres dentro del comercio no solo debe ser entendido a la luz de su papel mediador y/o organizador [que no es menos importante], pues les ha permitido crear redes de apoyo que hacen posible sus actividades productivas y comerciales en un entorno de incertidumbre constante, donde solo con su esfuerzo por dialogar, negociar y, en ocasiones solicitar la empatía de los militares han construido, y disputado sus prácticas y sentidos para habitar y reafirmar su establecimiento en este espacio. Su rol también debe ser visto como una estrategia de cuidado, ya que su papel no solo asegura alimentos y bienes para sus familias, sino que construye redes de apoyo que fortalecen a la comunidad frente a la exclusión del mercado formal y el Estado. Es decir, que el rol de las

mujeres, no solo consiste en intercambiar bienes, sino que también implica una dimensión reproductiva: cuidar de la familia, proveer alimentación, sostener la vida familiar, que no está separada de lo productivo.

Trabajamos legal.

Aunque no se cuenta con datos que permitan establecer la cantidad precisa, condiciones de género, nivel de estudio y otras condiciones socioeconómicas de los y las comerciantes fronterizos, la mayoría de ellos concuerdan al reconocer que se dedicaron a esta labor por la falta de oportunidades de empleo, acceso a niveles de educación y las necesidades crecientes de sus familias. Oscar y Flor, se graduaron del colegio, pero ambos coinciden en que la falta de empleos y oportunidades de educación los llevaron a dedicarse a esta labor, “no había trabajo y como nosotros no teníamos ninguna clase de estudios, entonces teníamos que buscarnos el trabajo para el sustento de nuestra familia” dice ella.

Doña Lucia, quién solo hizo la primaria reconoce que miro en el comercio la forma de brindarle oportunidades de educación a sus hijas “uno ve que casi aquí no hay trabajo más allá del contrabando o lo del campo. Y cuando uno no tiene tierra grande, uno trabaja de esto con la esperanza de darle a los hijos la educación porque eso es lo que queda de uno”. Noemí al igual que su hermana Flor también termino el colegio, ella menciona como gracias al comercio “tenemos [ella y su familia] algunas cositas no tampoco grandes cosas, pero con eso hemos sobrevivido y tenemos para nuestros hijos educarlos, para darle educación a ellos”.

Para muchas personas en Cumbal, el contrabando ha sido un medio de hacer posible el sostenimiento de sus familias. Además de tener la oportunidad de tener un trabajo en un contexto laboral caracterizado por la precariedad y escasez laboral.

- *Los policías dicen esto es ilegal, esto es contrabando, pero pues nosotros viendo bien trabajamos legal, a nadie les hacemos el daño. Trabajamos ilegalmente ante el gobierno, pero si no viera la frontera no habría trabajo y las cuentas seguirían creciendo. (Noemí Tapie, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)*
- *El contrabando ha venido desde antes, esta y seguirá estando. (Oscar Ortega, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)*

El comercio permite a los actores económicos locales [principalmente mujeres y pequeños comerciantes] participar en la economía, creando oportunidades laborales en un contexto donde las opciones formales son limitadas. “Trabajamos legal” refleja algo que para la economía popular ha sido una constante tensión estructural, donde las labores que aseguran la reproducción de la vida y el sostenimiento familiar suelen ser clasificados por el Estado únicamente como informales o ilegales. En relación con esto, menciona Tovar (2018) como la economía popular es erróneamente catalogada como actividades “informales, marginales atrasadas, ineficientes, y en algunos casos ilegales” (p. 62). La comprensión de estas actividades entonces debería partir de comprenderse más allá del dualismo formalidad/informalidad [además de clasificación como marginales, atrasadas e ineficientes], pues constituyen un sistema de regulación propio que organiza recursos y asegura la subsistencia. Cuando doña Noemí y en general los comerciantes fronterizos afirman que trabajan legal, lo que expresan es la legitimidad social de su labor, vinculada al sostenimiento comunitario y no solo a la acumulación capitalista. El conflicto entre legalidad estatal y legitimidad popular se convierte entonces en un campo central para comprender como el comercio se disputa reconocimiento y dignidad en un contexto de precariedad laboral y fronteras económicas.

Le aprendí.



[20]. Noemí Tapie y Anyela Caicedo,
Ipiales, Nariño. Archivo personal de
Anyela Caicedo.

— Yo me acuerdo que cuando me iba con mi mami me decía, vos quédate ahí cuidando lo que ya había comprado de mercancía y yo voy a comprar, pero pilas. Y cierto había mucha gente, yo me chocaba no había por donde caminar. [...] Entonces tocaba ir metiéndose a la fuerza y comprando rápido, porque ahí se prestaba para todo hasta para robar. Entonces a veces a mi mami ya la conocían y le daban a menos precio.

[...] Mi mami compraba cuyes o cambiaba a veces con la ropa en forma de pago con lo cuyes y entonces decían "ira a la casa" allá tengo cuyes para abonarle a la cuenta o para pagarle. Entonces [...] sabia traerme mi mami y sabíamos ir a traer gallinas, cuyes y sabíamos llevar a la casa ya vivíamos acá abajo. (Damaris Tapie, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

— Siento que [el contrabando como oficio] es una habilidad que se nutre constantemente, si te estás un mes sin hacerlo se te olvida. Es que digamos toda práctica se hereda a través del ejemplo por así decirlo, uno hereda negocios, saberes, hereda prácticas y hereda cultura, y digamos que ese trabajo se va heredando de generación en generación. Antes cuando nos criamos en familia las mamás no nos dejaban solos entonces toca andar con todo, las mamás de acá son como más protectoras de sus hijos entonces andan con todo. Ese trabajo también permite andar con los hijos cuando son chiquitos entonces uno va aprendiendo y es inevitable, no es que "de esto no voy a aprender" se vuelve tu cotidianidad y aprendes entonces se hereda y lo sigues haciendo de grande. Es una práctica que se hereda al andar juntos.

Ahora es diferente porque en otras mamás no se puede, porque no se puede llevarlo a la oficina porque allá que le vas a enseñar. Pero como es una práctica del hacer [el comercio] de hablar, de estar en constante movimiento si se aprende, es un oficio, es diferente por ejemplo de un contador que es algo más técnico. Entonces te vuelves más resuelto21. (Dolly Cuaspa, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

La labor de comerciante para mis maestros en campo ha sido una labor que muchas veces fue heredada o aprendía gracias a sus padres o hermanos, en el acompañar sus recorridos, emprender labores junto a ellos o recorrer su camino y ajustarse a nuevas formas de hacer su labor para sostener a sus propias familias. Esto nos permite entender como la formación para emprender labores o trabajos no ocurren solo acoplando conocimientos técnicos, ideas y datos, sino también en nuestra capacidad de atender y acompañar las labores o trabajos que realizamos con otros, en acompañar la vida de los demás y dejarnos enseñar. Gago et al. (2018) explica como las economías populares deben verse como una agrupación en la cual se entrecruzan lo familiar, lo comunitario y lo económico, borrando aquellas fronteras rígidas entre trabajo y vida doméstica: "estas prácticas y sus diferentes protagonistas se articulan de formas entrecruzadas, atravesando las fronteras entre lo formal y lo informal, la subsistencia y la acumulación, lo comunitario y los cálculos del beneficio" (pág.11). El comercio no es solo un oficio heredado, sino también un proceso de socialización.

Dolly y Damaris, son hijas de Lucia Rosero y Noemí Tapie. Ellas en algún momento de haber terminado sus estudios universitarios, se enfrentaron al desempleo y con ello a la falta de recursos. En este contexto tanto Dolly como Damaris encontraron en el comercio la forma no solo de sostener la vida diaria, sino reunir recursos para continuar sus estudios de posgrado o metas a futuro.

El contrabando te facilita en un momento de crisis, de necesidad eso te facilita salir de esa necesidad, claro que cuando sabes hacerlo. De tener una oportunidad de negocio, de no depender netamente de un...pues acá de política de un puesto. Tienes más autonomía de decidir tu tiempo, no tienes un jefe, tu jefe eres tú. Entonces, tienes que aprender a organizarte porque eres tu propio jefe. (Dolly Cuaspa, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

- Ahorita por ejemplo mi mami dice toca seguir trabajando en lo mismo que hemos venido, porque no hay de otra, porque si uno se pone a depender de empresas nunca va a progresar a menos de que tu inviertas en tu propio emprendimiento y solamente dependa de ti, solo de ti. Entonces ahorita con lo que me pagaron del mes mi mami dijo "vamos a Tulcán compras mercancía y pones a vender, y está ahí en la tienda y luego recuperas todo lo que has invertido. Y así vas colocando más y más". (Damaris Tapie, trabajo de campo, Cumbal, Nariño, 2025)

Para las nuevas generaciones dedicarse al comercio no significa un retroceso, sino una manera de seguir adaptándose a las condiciones del presente. Aun cuando buscan ejercer sus profesiones, el comercio sigue brindando seguridad económica. En este contexto, donde el trabajo formal es escaso, el oficio heredado persiste como una forma de libertad, ya que la formación profesional y el comercio no se oponen, sino que dialogan en medio de la precariedad. La formación amplia horizontes, pero el comercio asegura la vida cotidiana. Esta coexistencia revela una tensión propia de la frontera: mientras que el mercado formal excluye, las prácticas populares reinventan los medios de existencia. Así el comercio se mantiene como una alternativa legítima y una estrategia de resistencia frente a la incertidumbre laboral.

Conclusión

Las labores de los comerciantes transfronterizos de Cumbal, nos permiten reconocer que la vida económica en este espacio no puede entenderse desde las categorías convencionales de legalidad, formalidad o productividad capitalista. Lo que emerge en este territorio es una expresión viva de la economía popular, construida a partir de la reciprocidad, la cooperación y la necesidad de sostener la vida en un contexto históricamente excluido de las políticas estatales. Las historias, testimonios y memorias de los y las comerciantes nos muestran que el comercio fronterizo no es un espacio marginal, sino un sistema económico complejo que articula saberes, trayectorias y redes sociales donde la confianza y la ayuda mutua son tan fundamentales como el dinero.

Este texto no planea ni se encamina hacia la formalización de esta labor, ya que no siempre es la solución. Pues, las políticas que buscan “integrarlas” al mercado formal suelen desconocer su lógica comunitaria y su valor social, imponiendo requisitos fiscales, tributarios o empresariales que terminan precarizándolos aún más. La respuesta no está en transformar a los comerciantes en microempresarios, sino en reconocer y fortalecer sus formas propias de organización. Ya que, en esta frontera, el comercio se manifiesta como una práctica de resistencia contra la desigualdad estructural y control institucional. Frente a la falta de empleo formal y al abandono de los territorios rurales la comunidad ha desarrollado formas propias de organización que les permite adaptarse a las condiciones del mercado y sobrevivir a la inestabilidad política y económica. Así esta práctica comercial transfronteriza ha reconfigurado los significados de legalidad. Cuando los comerciantes afirman “trabajamos legal”, no definen una condición jurídica, sino la dignidad de su trabajo y su establecimiento. Esta frase contempla la disputa entre el reconocimiento social y la criminalización estatal: una tensión que define la experiencia

cotidiana de quienes viven del comercio informal. Desde esta perspectiva, la frontera no solo es un límite político, sino un espacio de invención donde las comunidades crean economías propias, adaptadas a su territorio y a sus necesidades.

En definitiva, las voces de los comerciantes como actores populares nos permiten entender como su labor es un modo alternativo y legítimo de organizar la vida y el trabajo. En su interior se cruzan la historia y la urgencia, la solidaridad y la necesidad, la memoria y la resistencia. Por medio de los intercambios cotidianos, las redes de confianza y lo esfuerzos colectivos, los comerciantes fronterizos no solo garantizan su sustento, sino que desafían una forma de vida caracterizada por la exclusión. El comercio, en este sentido es un acto continuo de resistencia y creación; una forma de sostener la vida, aun cuando las condiciones económicas y políticas parecen negarla.

Bibliografía y Referencias

Departamento de Nariño, dirección local de salud. (2024). ANÁLISIS DE SITUACIÓN EN SALUD 2024 MUNICIPIO DE CUMBAL DEPARTAMENTO DE NARIÑO. Cumbal.

DIAN. (2024). Panorama del contrabando en Colombia. Estadísticas y acciones en marcha. Obtenido de <https://www.dian.gov.co/dian/cifras/Informes especiales/04-Panorama-del-Contrabando-en-Colombia.pdf>

Centro de estudios económicos y alianzas estratégicas Camara de comerci de Ipiales. (2022). Impacto económico zona de frontera Colombia Ecuador 2022

Gago, V., Cielo, C., & Gachet, F. (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada Presentación del dossier. ÍCONOS: Revista de ciencias sociales, 22(3), 11-20. doi: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3501>

Giraldo, C. (2017). Introducción. Economía popular desde abajo, 9-19. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/343290165_Economia_popular_desde_abajo

Guevara, D., & Zambrano, P. (2017). La sobrevalorada ilusión de las microfinanzas y las realidades de la financiación en la economía de los sectores populares. En Economías populares desde abajo (págs. 147-167). Bogotá: Ediciones desde abajo. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/343290165_Economia_popular_desde_abajo

Muriel, L. (2008). Contrabando en Colombia en el siglo XIX: Prácticas y discursos de resistencia y reproducción. Bogotá: Uniandes.

Ortíz, N. (2016). ¡Que alcance para todos! Comida y fuerza en los Andes (pueblo de los Pastos). [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Bogotá.

Porcaro, T. (2023). Explorando las geografías cotidianas de las fronteras a través de cuatro artefactos: la esquina, el puente, la tranquera y el desierto. UNIVERSUM: Revista de humanidades y ciencias sociales, 38(1), 141-166. doi:10.4067/S0718-23762023000100141

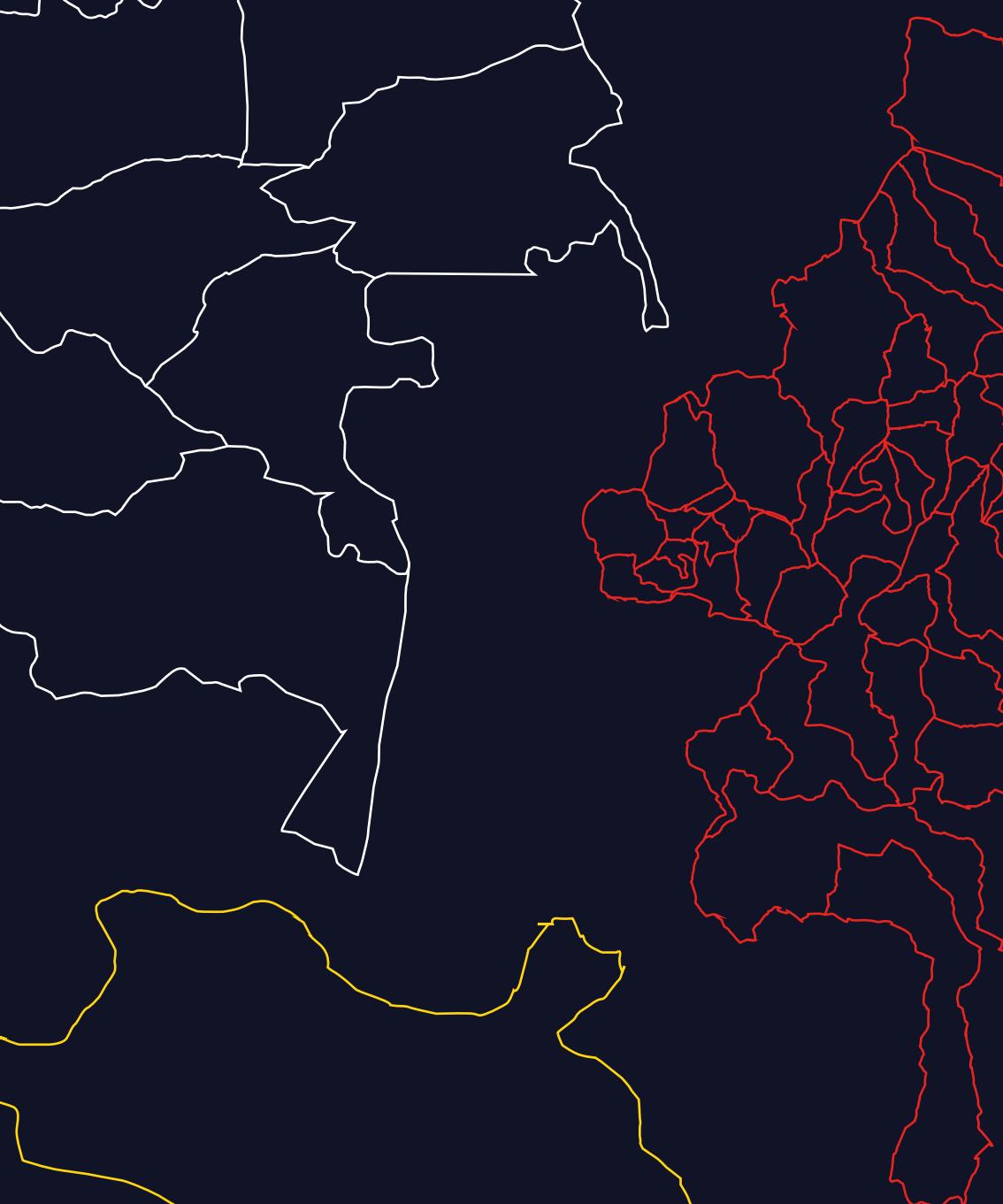
Porras, L. (2017). El derecho es una espada y no un escudo para los rebuscadores en Bogotá. En E. p. abajo. Bogotá: Ediciones desde abajo. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/343290165_Economia_popular_desde_abajo

Rappaport, J. (1989). Relaciones de intercambio en el sur de Nariño. Boletín Museo del Oro. Banco de la República(22), 33-53. Obtenido de <https://www.cervantesvirtual.com/obra/relaciones-de-intercambio-en-el-sur-de-narino-920313/>

Rappaport, J. (1994). CUMBE RENACIENTE. Una historia etnográfica andina. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH.

Rosero, L. (2025). Contabando pero del legal, en la frontera colombo ecuatoriana. Una antropología para andar [Tesis para optar al título de antropóloga, Universidad de Caldas]. Manizales.

Zúñiga, E. (1986). "Resguardos de la cuenca interandina". Revista de historia, 59-60(8), 9-36.





Con el apoyo de



Culturas



ICANH